

# La semiótica y la historiografía de lengua náhuatl: ¿relato de acciones o identificación de personajes?

Roberto Flores\*

El presente ensayo intenta contrastar dos obras de carácter histórico que están emparentadas, la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán y la *Crónica Mexicáyotl* de Alvarado Tezozómoc, una escrita en español y la otra en náhuatl, con el fin de caracterizarlas como formas alternativas de historiografía. Este contraste será efectuado con ayuda de la teoría semiótica de la narratividad, sobre todo en sus desarrollos más recientes. Por ello aquí se considerará al discurso histórico como una forma narrativa específica.

Para poder realizar el contraste es preciso delimitar los términos de la comparación. Los fragmentos elegidos corresponden al relato de la peregrinación mexicana, en su fase incoativa. En la obra de Durán, este relato corresponde al segundo capítulo del libro propiamente histórico, mientras que en la crónica de Alvarado Tezozómoc corresponde a los párrafos 14 a 34 en su edición más reciente.<sup>1</sup>

El análisis abordará sucesivamente algunas consideraciones teóricas en torno a los modelos narrativos, su pertinencia en el terreno de la tipología de los discursos y su aplicación en el análisis de una forma de historiografía más ligada a la identificación de lugares y personajes que al relato de la sucesión de acontecimientos.

<sup>1</sup> Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, tomo 2, Porrúa, México, 1967; Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, UNAM, México, 2a. edición, 1992. Las citas de esta última obra las haré en español a partir de una traducción mía, que intenta preservar al máximo las especificidades de la lengua náhuatl. Esta traducción ha sido confrontada con las traducciones respectivas de Adrián León y Michel Launey. Esta última versión es parcial: cf. *Introduction à la langue et à la littérature aztèques. Tome 2: Littérature*, L'Harmattan, París, 1980, pp. 204 a 210.

## Los modelos narrativos para el análisis de procesos continuos

Una de las características fundamentales del análisis semántico de los procesos y de las acciones susceptible de ser aplicada al análisis de la historiografía, reside en el hecho de que éstos pueden ser igualmente descritos como una sucesión de etapas o como una serie de fases por las cuales pasa un proceso global. El hecho de que se opte por una descripción u otra depende, por una parte, de efectos propios del discurso: por ejemplo, en un texto, cada uno de los momentos por los que pasa un proceso puede estar designado por medio de un nombre que lo identifica y singulariza y, por lo tanto, el análisis privilegiará la descomposición del proceso en etapas. Pero, por otra parte, la elección de una de las dos formas de descripción también depende de una estrategia que pone en práctica el analista de acuerdo con sus objetivos e intereses. Al respecto, el semiólogo francés J. Fontanille señala que toda teoría del significado debe dar cuenta de dos fenómenos aparentemente antagónicos: por una parte de la constitución mereológica de los objetos —su estructuración como totalidades formadas de múltiples partes— y, por la otra, la existencia de relaciones de dependencia que ponen énfasis en la coherencia y cohesión unitarias.<sup>2</sup>

Con respecto a la historiografía, la constitución mereológica de los acontecimientos históricos hace de ellos procesos complejos constituidos a partir de sucesos parciales de alcances menores. Es así como, por ejemplo, un proceso de migración puede ser representado mediante sus acontecimientos constitutivos; como es el caso de la *Historia* de Durán, en que la migración de seis tribus nahuas es relatada distinguiendo tres órdenes de acontecimientos: una salida de Chicomoztoc, lo que acontece durante el desplazamiento mismo y una llegada al Altiplano Central. La construcción de un proceso como éste permite dar autonomía a cada una de sus partes, asignarles un carácter singular y discreto a cada una de ellas e, incluso, convertirlas en procesos que serán, a su vez, descompuestos en sucesos de alcances todavía menores: así, por ejemplo, la tardanza puede, a su vez, convertirse en una serie de pausas y de desplazamientos, en donde se indiquen las peripecias del camino. Esta fragmentación de los procesos se ve acompañada de elementos figurativos que le otorgan rasgos de individuación a cada una de las etapas por las que atraviesa la migración en su conjunto: de esta manera, tal o cual pausa en el camino se convierte en una pausa singular y distinta por los sucesos que en ella ocurren.

<sup>2</sup> Cf. J. Fontanille, «La epistemología de las pasiones» y «La base perceptiva de la semiótica», en *Morphé*, UAP, Puebla, en prensa.

Por otra parte, como un conjunto de dependencias, se puede poner énfasis en las relaciones de solidaridad que mantienen distintos sucesos entre ellos para conformar un proceso más amplio. Así, la salida, la tardanza y la llegada ya mencionadas pueden ser presentadas como distintas fases que preservan el carácter unitario de un mismo proceso, como sus respectivos aspectos incoativo, durativo y terminativo. Sin embargo, concebir de manera unitaria los acontecimientos históricos, aunque pone en relieve la solidaridad entre las distintas fases del proceso histórico, presenta un obstáculo que consiste en la dificultad de poder señalar dónde empieza o dónde termina cada una de las fases, es decir, como sucede en el ejemplo indicado, cuándo se acaba por salir o cuándo se empieza a llegar a un lugar.

Por otra parte, dado que los textos rara vez presentan formas puras de estos dos tipos de fenómenos —en los que se pueda distinguir sin ambigüedad entre acontecimientos formados por una sucesión de sucesos distintos unos de los otros y acontecimientos unitarios en los que únicamente se deban separar sus distintas fases o aspectos constitutivos—, el analista se enfrenta a la necesidad de subrayar ya sea la singularidad irreductible de cada suceso o bien su integración en un proceso más amplio, en cuyo caso minimizará las especificidades. Como se puede apreciar, ambas estrategias producen resultados contrarios en la medida en que una pone énfasis en las diferencias mientras que la otra lo pone en las similitudes.

Una característica derivada de estas estrategias de análisis es que una destaca el carácter discontinuo de los procesos, mientras que la otra resalta su carácter continuo. Ahora bien, hasta hace un tiempo, la semiótica narrativa prestaba mayor atención al análisis de lo discontinuo, pero en los últimos años se ha efectuado un reordenamiento del conjunto de la teoría, conducente a desarrollar instrumentos descriptivos de lo continuo. Es así como ha surgido un aparato conceptual destinado al examen de la actualización en el discurso, de los fenómenos de ritmo, *tempo* y de las categorías graduales y tensivas. Los siguientes señalamientos buscan poner a prueba algunos de estos conceptos en el seno de la historiografía en lengua náhuatl, en contraste con la historiografía en lengua española.

### **La tipología del discurso y la historiografía**

A primera vista, en el texto náhuatl de Alvarado Tezozómoc se imbrican tres tipos de discurso: narrativo (considerado en sentido restringido como relato de acciones), descriptivo y uno que llamaré «onomástico», entendiendo por este último un discurso con el cual se relata la asignación de una identidad por medio de un nombre.

## Narrativo:

*In o:mpa tlàtoa:ni catca i:to:ca Mote:uczo:ma: inin tlàtoa:ni oncatcâ o:mentin i:pilhua:n. Auh in ìcua:c ye miquiz niman ye ic quintlàtò-ca:tla:li:ti:uh in o:mote:ne:uhquê i:pilhua:n, in te:tia:chca:uh àmo huel momati in i:to:ca: yèhua:tl i:ntlàtòcauh yez in Cuexte:câ; auh in te:te:icca:uh in Mexìcatl zan mìtoa Mexì i:to:ca: Cha:lchiuhtlato:nac yèhua:tl ye quimmaca in Mexìtin i:ntlàtòca yez in o:mote:ne:uh in Cha:lchiuhtlato:nac. Auh in ìcua:c in ye i:ntlàtòca:uh in Mexìtin in Cha:lchiuhtlato:nac, auh niman ye ic quicoco:lia in i:tia:chca:uh in i:ntlàtòca:uh Cuexte:câ.<sup>3</sup>*

## Descriptivo:

*Ca cencâ temamauhtican ca àmo zan que:xquich in o:mpa onoquê in o:mpa tlapia in te:cua:nime in cue:cuetla:chtin in O:ce:lomê, in mi:mitztin, in co:co:hua, i:hua:n tzihuacyo:toc necuameyo:toc Zacayo:toc in Chico:mozto:tl. Ca cencâ huèca àmo: aca oc huel onmatia in Zacate:pan in o:mpa in canin Chico:mozto:c.<sup>4</sup>*

## Onomástico:

*Auh in o:mpac in i:ncha:n i:to:ca:yòca:n Aztla:n, yèi:ca in i:nto:ca: Aztècâ, i:hua:n in o:mpa in i:ncha:n in ic o:ntlamantli i:to:ca:yòca:n Chico:mozto:c. Auh inin i:to:ca: Aztècâ i:hua:n i:ntoca: Mexìtin; auh in a:xca:n zan mela:huac in mìtoz in i:to:ca: Mexìcâ. Auh ca quin nica:n quicui:tàcicô in i:nto:ca: Teno:chcâ.<sup>5</sup>*

<sup>3</sup> El tlatoani de allá su nombre era Moctezuma. Este tlatoani tenía dos hijos. Y cuando ya iba a morir, luego he aquí que los va a nombrar señores a sus mencionados hijos: el primogénito, no se sabe bien su nombre, será su señor de los cuextecas y el hermano menor, el mexicano, sólo se dice Mexi, su nombre era Chalchiuhtlatonac, a él ya les da a los mexicanos: su señor será el mencionado Chalchiuhtlatonac. Y cuando ya es su señor de los mexicanos Chalchiuhtlatonac, luego he aquí que ya lo odia su hermano mayor, el señor de los cuextecas. Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 15.

<sup>4</sup> Allá es lugar donde mucho se hace temer a alguien, no son pocos los que allá yacen, los que allá cuidan cosas, las fieras/animales venenosos, los lobos, los jaguares, los pumas, las serpientes y están llenas de tzihuactlis, magueyudas, zacatudas, las siete cuevas. Muy lejos nadie todavía bien sabía hacia acá (después) el lugar de los zacates, allá donde está Chicomoztoc. *Ibidem*, p. 17.

<sup>5</sup> Y allá su casa se llamaba Aztlan, por eso su nombre era aztecas, y además allá su casa tenía como segundo nombre Chicomoztoc. Y además de este su nombre aztecas, tenían su nombre de mexicanos. Por eso ahora verdaderamente se llamarán con su nombre mexicanos. Y después aquí vinieron a tomar, después de llegar, su nombre de tenochcás. *Ibidem*, p. 14.

Con el afán de reconocer las estructuras subyacentes a los relatos, la semiótica exige que sea mostrado el modo en que estos tres tipos de discursos se combinan para constituir lo que será considerado globalmente como un texto histórico. Lejos de sumarse simplemente unos a otros, como una mera yuxtaposición de fragmentos provenientes de distintos órdenes discursivos, cada una de las secuencias en que, por ejemplo, podemos dividir al conjunto de la *Crónica Mexicáyotl* contribuye a crear un efecto global de sentido. A su vez, este efecto de sentido forma parte de lo que R. Barthes llamó *efecto de realidad* y que consideró como un componente esencial del discurso histórico.

Sin embargo, en el caso de la *Crónica Mexicáyotl*, la imbricación entre estos distintos tipos de discurso produce un efecto de aparente incoherencia —un pequeño relato de acciones da lugar a largos desarrollos de tipo descriptivo u onomástico—. Esta incoherencia pudiera ser producto de un contraste implícito entre esta forma histórico-literaria, cuyo origen —a pesar del influjo de la Conquista— mantiene vínculos con la tradición prehispánica nahua y las formas occidentales de narración histórica, en las que el relato descansa ya sea en la relación de acontecimientos de orden accional o bien en un relato argumentado de acontecimientos con el fin de hacer una historia moral que muestre los vicios y virtudes de los protagonistas de la historia.<sup>6</sup> De manera que en la *Historia* de Durán, dejando de lado el componente argumentativo, parece primar el discurso narrativo, el cual se ve punteado incidentalmente de intervenciones que se integran en otros tipos discursivos, por ejemplo, las descripciones. Veamos un ejemplo de este autor:

*De donde salieron los señores de aquella congregación a hacer sus moradas y asientos como los demás, unos a Yauhtepec, otros, a Oaxtepec, a Acapichtlan, a Tlaquiltenango, con todos los demás pueblos, villas y estancias que llamamos Marquesado, pues es el del felicísimo Marqués del Valle. Tierra por cierto la más bella y deleitosa que hay en medio mundo, que si no fuera por el mucho calor que en ella hacer, era otro paraíso terrenal, por haber en ella hermosísimas fuentes, caudalosos ríos, llenos de mucho pescado...<sup>7</sup>*

Una hipótesis de trabajo consistiría entonces en considerar que la aparente incoherencia no es tal sino que obedece a otras formas de integrar diferentes tipos de discurso, con otros pesos específicos, para producir un

<sup>6</sup> R. Flores, *El amor de las razones*, UAM-Azcapotzalco, México, 1991.

<sup>7</sup> Durán, *op. cit.*, p. 23.

relato en lengua náhuatl que puede ser llamado «histórico» de acuerdo con criterios propios de esa lengua y de esa cultura; en esas otras formas, los discursos onomásticos o descriptivos tendrían mayor peso. Incluso pudiera llegar a decirse, en el caso del relato que hace Alvarado Tezozómoc de la peregrinación mexicana, que, más que un relato acerca de cómo se sucedieron los acontecimientos, sería un relato de quiénes protagonizaron los sucesos. Así sucede en el siguiente fragmento, en que el discurso narrativo, la acción enunciativa de Huitzilopochtli, por medio de la cual les cambia el nombre a los aztecas, sirve de apoyo a un discurso claramente onomástico.

*Auh iuh quîtôti huî in hue:huetquê in o:mpa Aztla:n ic hua:lqui:zquê in Azte:câ ayamo i:nto:ca: catca Mexîtin, zan oc i:xquich ic mono:tzâ in ic Azte:câ, auh ye quin onca:n in in titlâtôâ in quicui:quê i:nto:ca: in ic ye mono:tzâ Mexîtin, auh iuhqui in in ic maco:quê, in iuh quîtôti huî hue:huetquê, yêhua:tl quinto:ca:macac in Huitzilopo:chtli. Auh zan niman onca:n o:quicuepillî in i:to:ca: in Azte:câ, o:quimillhuî : in a:xca:n aocmo amoto:ca: in amazte:câ, ye ammexîtin.<sup>8</sup>*

Esta hipótesis daría un peso específico mucho mayor al discurso onomástico y se convertiría en un componente fundamental de lo que sería llamada la «forma nahua de la historiografía». Evidentemente una hipótesis como ésta es muy general e involucra gran cantidad de fenómenos lingüísticos y discursivos que deberían ser examinados antes de llegar a una demostración.

### Algunas características de la historiografía nahua

Entre los fenómenos discursivos, cabe señalar uno que analicé hace tiempo a propósito de la *Historia* de Durán.<sup>9</sup> Se trata del papel narrativo que desempeñan en la migración los lugares por los cuales pasaron las tribus nahuas, específicamente la tribu de los mexicanos, en su trayecto entre Chicomoztoc y el valle de México.

<sup>8</sup> Y así vienen a decir los viejos, los que de allá de Aztlan salieron para acá, los aztecas, todavía su nombre no era mexicas, todavía todos se llamaban sólo aztecas. Y ya después allí, esto nosotros decimos, lo tomaron su nombre porque entonces ya se llaman mexicas. Y así entonces se les dio, así lo vinieron a decir los viejos, él les dio su nombre, Huitzilopochtli. Y sólo entonces allí cambiaron su nombre los aztecas. Les dijo: «Ahora ya vuestro nombre no es aztecas, ya es mexicas». Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 22.

<sup>9</sup> Flores, *op. cit.*, pp. 140 y ss.

*Tardaron en llegar a esta tierra más de ochenta años, por las grandes pausas y demoras que venían haciendo. Conviene a saber: edificando pueblos, poblando sitios, viendo ser los lugares apacibles y frescos y, también, creyendo ser aquello lo mejor.<sup>10</sup>*

En ese entonces definí estos lugares como no-lugares: ya sea porque Durán los presentaba como sitios en donde las tribus se escindían entre aquellos que decidían abandonar la peregrinación y aquellos que decidían continuarla —en cuyo caso, los lugares donde permanecían los desertores perdían su valor como etapas en la migración—; ya sea porque los presentaba como lugares de descanso que guardaban su valor como etapas obligadas del desplazamiento. Como se puede apreciar, el valor semántico de estos dos tipos de lugares reside en su función dentro del programa de desplazamiento que articula accionalmente a ese relato y en el hecho de ser negaciones tanto del lugar de origen como del lugar de destino.

Sin embargo, cabría darles un valor menos «negativo», que permitiera entender mejor sus características figurativas. Al respecto, es preciso señalar que, tanto en la *Historia* como en la *Crónica*, algunos de estos lugares poseen rasgos que los emparentan con los lugares de origen y de destino: aparecen como especies de semi-aztlanes, semi-colhuacanes, semi-coatepeques. En la *Crónica Mexicáyotl*, aparecen estas prefiguraciones de manera poco explícita, como sucede con la mención a Teocolhuacan<sup>11</sup> o a la fundación de Tula-Coatepec.<sup>12</sup> Sin embargo, en Durán las menciones son mucho más explícitas, como en el fragmento siguiente.<sup>13</sup>

*Asentados ya [en Tula-Coatepec] y puestos en orden en sus tiendas... [Huitzilopochtli] mandó en sueños a los sacerdotes que atajasen el agua de un río que junto allí pasaba, para que aquel agua se derramase por todo el llano y tomase en medio aquel cerro donde estaban, porque les quería mostrar la semejanza de la tierra y sitio que les había prometido.<sup>14</sup>*

<sup>10</sup> Durán, *op cit.*, p. 21.

<sup>11</sup> Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 18.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>13</sup> Como un simple señalamiento, que debería ser completado con referencias bibliográficas más amplias, es posible citar al respecto a A. López Austin: «También creían [los toltecas], y hacían creer, que, bajo el período de dominio de su dios protector, el poder de todos los gobernantes debía emanar de una capital que era copia de la arquetípica morada divina, la Tollan del punto del nacimiento de la luz astral», *Cuerpo humano e ideología*, tomo 1, UNAM, México, 1980, p.94.

<sup>14</sup> Durán, *op cit.*, p. 32.

Teocolhuacan y Tula-Coatepec son lugares que no se identifican totalmente con el sitio mítico de origen, pero que poseen algunos de sus rasgos: sean éstos de carácter descriptivo —se trata de montañas, cuevas, lagunas—, o narrativos —como es el hecho de que sean lugares que anticipan las acciones futuras, como por ejemplo, la instauración de los sacrificios— (cf. como Durán relata que el sacrificio de Coyolxauh en Coatepec dio lugar a la implantación de esta práctica entre los mexicanos). El mismo Tenochtitlan posee los rasgos de los lugares míticos de origen —existe una laguna, un Colhuacan, una montaña-pirámide, etcétera—, lo cual, dicho sea de paso, ha dado lugar a que se señale el carácter cíclico del tiempo nahua.

Ahora bien, sería posible definir cada uno de estos lugares por medio de un conjunto de rasgos figurativos que los identificaran con los lugares de origen y de destino: un cerro en medio del agua, un lugar con gran abundancia de flora y fauna lacustre, un lugar donde se pueda gozar de gran riqueza, etcétera. Estos rasgos no serían todos aquellos que definen a estos últimos sino sólo unos cuantos de entre ellos, de otra manera no se entendería por qué los mexicanos prosiguen su peregrinación. De modo que los lugares de origen y de destino pasarían a ser las manifestaciones más completas y acabadas de un sitio arquetípico o prototípico, a diferencia de los lugares de paso, como sucede en la *Historia* de Durán a propósito de Tula-Coatepec, lugar que es señalado como una mera «semejanza» de Tenochtitlan.<sup>15</sup>

### La migración como configuración de un sitio

La mención de un prototipo es pertinente en este punto, ya que me refiero a la noción utilizada en ciencias cognitivas para establecer categorías. Prototipo, en una de sus acepciones, es aquel *ítem* de una clase que sirve para ordenar a los demás miembros de la clase en la medida en que acumula todos aquellos rasgos que, en mayor o menor medida, poseen los demás miembros del conjunto.<sup>16</sup> Los no-lugares serían entonces lugares que poseen algunas características del prototipo y dejarían de ser caracterizados nega-

<sup>15</sup> Para completar este análisis, son tres las vías que por el momento he contemplado: 1) una comparación de los rasgos figurativos con los que se describe a dichos lugares; 2) un análisis lexicográfico del lexema *ixiptlayotia* y sus parasinónimos, que Durán traduce como «semejanza»; 3) la descripción narrativa de episodios, como el que Durán relata, acerca del retorno a Teocolhuacan ordenado por Moctezuma el viejo. Sin embargo esto supone ampliar el *corpus* para abarcar textos de otros autores, tanto en español como en náhuatl.

<sup>16</sup> «Qu'appelle-t-on *prototype*? Les tests et expériences décrits dans les premiers travaux d'E. Rosch introduisent la notion de *prototype* comme étant le meilleur exemplaire ou encore la meilleure instance, le meilleur représentant ou l'instance centrale d'une catégorie», G. Kleiber, *La sémantique du prototype*, PUF, Paris, 1990, p. 47.

tivamente: la diferencia con el prototipo estaría dada no por la negación sino por el número y la naturaleza de los rasgos definitorios que entrarían en la configuración de cualquier sitio.

De manera que cada sitio por donde pasaron los mexicanos formaría parte de una secuencia de lugares, secuencia que se produce mediante un proceso de inclusión o exclusión de rasgos prototípicos: para los protagonistas de los sucesos, se trataría de un proceso de reconocimiento del terreno por el que atraviesan pero, en términos de los procedimientos de construcción de figuras en el discurso, correspondería a lo que podría ser llamado una «deformación-conformación» de sitios. La llegada a Tenochtitlan consistiría en la etapa última que conduce a reconformar, una vez más, el prototipo de origen.

Esta visión de las cosas tiene la virtud de plantear la migración no como un proceso discontinuo de sucesión de lugares de descanso, cada uno distinto de los demás, sino como un proceso continuo de configuración de lugares como avatares o «advocaciones» de un lugar prototípico. De modo tal que en este proceso importan más las identidades que las diferencias. Además, cabe preguntarnos aquí en qué medida el lugar de origen no se confundiría con el prototipo en sí, así como tampoco lo haría el lugar de destino (Tenochtitlan), con lo cual el prototipo permanecería como una instancia hasta cierto punto ideal, de carácter abstracto e imaginario, que representa el polo positivo extremo de la categoría naturaleza/cultura.<sup>17</sup>

Por otra parte, en el relato en lengua náhuatl, la peregrinación no es concebida como una sucesión de etapas de marcha (lo cual equivaldría a la expresión, en Durán, «el camino que trujeron»), punteada por periodos de descanso (es decir, «por las grandes pausas y demoras que venían haciendo»),<sup>18</sup> sino como un proceso en donde lo que es valorado son los lugares en los que se detienen (valoración, que en el relato de Alvarado Tezozomoc, se indica por un proceso de asignación de nombre: «por todas partes venían nombrando las tierras»), mientras que el camino propiamente dicho es considerado insignificante, por ser lugares agrestes.

*Ca in ìcua:c o:mpa hua:lo:li:nquê in ic o:mpa hua:llehuaquê ca no:huiya:n  
cua:uhtla:n tepe:tla:n a:tlaauhtlâ teocontlâ Xihualla:catlâ, Tzihuactlâ,  
necuametlâ, Zacatlâ, Cuillotlâ, in no:huiya:n in hua:lñentiaquê in hua:lla:*

<sup>17</sup> De hecho esta última posibilidad nos aleja de la definición dada del prototipo y nos acerca a una en términos de tipo ideal.

<sup>18</sup> Durán, *op cit.*, pp. 26 y 21, respectivamente.

*[i]cxi:petla:tia:quê, ca maza:tl, to:chtli, te:cua:ni, Co:hua:tl, to:to:tl, in quimi:nayâ in quihua:lcutiaquê.<sup>19</sup>*

Esto último pudiera corresponder a la concepción nahua que hacía de los caminos lugares peligrosos, como indica Sahagún a propósito de Tezcatlipoca o bien de las Cihuapipiltin que «andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo [...] daños».<sup>20</sup> En contraste, la concepción de Durán asume un punto de vista providencialista cristiano, los periodos de descanso corresponden a interrupciones del proceso fundamental que es un desplazamiento claramente orientado y con un objetivo preciso (en última instancia es la Salvación), mientras que en Alvarado Tezozómoc los lugares donde se detienen no son considerados como interrupciones en el camino sino como etapas «naturales», por así decir, de una especie de «errancia» o «vagabundeo», para el cual carecemos de un término preciso en español,<sup>21</sup> tipo de desplazamiento que no carece de objetivo, pero que contrasta con el que es directo.

*Auh ca cencâ nohuiya:n nenquê in Mexicâ in Chichime:catla:lpan in canâ cualca:n huêca:huayâ cempo:hual xiuhctica in motla:liâ in tlhuelmati in canâ caxto:lli xihuitl in motla:liâ, in canâ màtla:c xiuhctica, in canâ ma:cuil xiuhctica in motla:liâ, in canâ na:uhxihuitl, ye: xihuitl in motla:liâ, in canâ o:nxiuhctia:, in canâ ce:xiuhctia: in motla:liâ in àmo tlhuelmati, in canâ cempo:hual ihuitl o:mpto:hualhuitl in motla:liâ [...] auh ca nohuiya:n quihua:lto:ca:tiyâquê in tla:lli.<sup>22</sup>*

De esta manera, la concepción de Alvarado Tezozómoc acerca de la migración es la de una serie de asentamientos provisionales que se van sucediendo unos a otros, mientras que la de Durán es la de un desplazamiento

<sup>19</sup> Cuando allá se movieron hacia acá, cuando salieron hacia acá, es por todas partes bosques, sierras, cañadas, biznagales, carrizales, tzihuactales, magueyales, zacatales, cuilotales, por todas partes. Los que vinieron caminando, los que vinieron abriendo camino con el pie, es venado, conejo, fiera, víbora, pájaro al que le arrojaban la flecha, lo que fueron comiendo. Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 18.

<sup>20</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Libro I, Porrúa, 6a. edición, México, 1985, Cap. X. Estas concepciones han sido trabajadas por autores modernos, cf. A. López Austin.

<sup>21</sup> Quizá las expresiones que más se acercan serían «ir puebleando» o «tomar el rumbo».

<sup>22</sup> Y mucho en todas partes caminaron los mexicanos por la tierra de los chichimecas: en algunas partes, en un buen lugar se detenían por largo rato, era por 20 años los que ellos se asentaban si algo les gustaba mucho; en algunas partes era por 15 años los que se asentaban; en algunas partes por cinco años se asentaban; en algunas partes por cuatro años o por tres años se asentaban; en algunas partes por dos años; en algunas partes por un año se asentaban y, cuando no les gustaba, en alguna parte por veinte días, por cuarenta días se asentaban [...] y en todas partes venían nombrando la tierra. Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 26.

to esencialmente continuo que se ve interrumpido por los altos en el camino. Como dice este último autor: «De donde vinieron a detenerse tanto en llegar acá, siendo tan poco el camino que en un mes se anda».<sup>23</sup>

Por lo tanto, la primera concepción destaca la continuidad de los lugares de descanso y la otra la continuidad del camino. La diferencia entre ambas concepciones parece ser radical, pero es preciso indicar que, básicamente, es una diferencia de focalización, pues mientras que una valora la distancia entre los lugares de descanso para integrar esa distancia en un todo continuo, la otra valora los sitios mismos y para integrarlos en una totalidad inseparable.

En el caso de Alvarado Tezozómoc, quizá la característica más importante de su lectura es que los lugares pierden sus rasgos de singularización, aunque no los de individuación —puesto que cada uno de los lugares recibe su propio nombre. La identidad de los sitios reside, no en su nombre individual, sino en su grado de participación con respecto al prototipo —de ahí que cada lugar se distinga únicamente por el hecho de que encuentren mayor o menor gusto en permanecer ahí—<sup>24</sup> y esta identidad sigue siendo suficiente para distinguir un lugar de otro aunque no para considerarlos como entidades independientes unas de las otras —de ahí la estructura repetitiva de las frases, que marca quizá la pérdida de la singularidad de los sitios.<sup>25</sup> De esta manera, más que ser cada etapa del camino un suceso o una acción singular e individual que se suma a una cadena de acontecimientos históricos, es una fase de un proceso no «evenemencial» de identificaciones (entendiendo este proceso más como una adquisición progresiva de identidad que como un acto de reconocimiento). La migración mexicana se convierte, entonces, en un proceso de identificación progresiva del lugar prototípico.

## La configuración de la identidad

Lo que acabo de señalar con respecto a los lugares puede ser extensivo a los protagonistas de la historia. Una de las características conspicuas de la *Crónica* es el énfasis que pone en indicar los cambios de nombre del grupo mexicana: en el fragmento analizado, la mención a ese suceso es insistente,

<sup>23</sup> Quizá el azoro de demuestra Durán con esta frase responda a su incompreensión de otra forma de desplazamiento que no sea «a la occidental». Por otra parte, se entiende su azoro si leemos un relato como el de Alvarado Tezozómoc en donde ese «pueblo» aparece manifestado (o enmascarado) por una acumulación de frases repetitivas. *Ibidem*, p. 21.

<sup>24</sup> Nótese que la oposición principal es gradual, de mayor a menor, y no tanto polar, como sería entre gustar y no gustar.

<sup>25</sup> Es en ese sentido que he hablado aquí, por ejemplo, de semi-aztlanes. En el caso de Durán, los lugares por los que atraviesa la migración también asemejan al lugar de destino, pero como efecto de una lectura profética o providencialista de los acontecimientos.

aparece cuando menos cuatro veces, sin contar con las referencias indirectas que aluden a los topónimos que dan lugar a la denominación del grupo. Explícitamente se señala que en el lugar de origen tenían un nombre, en el lugar de destino adoptaron otro y en un lugar intermedio se les dio un tercero, como se ve en el ejemplo ya citado de discurso onomástico (cf. *supra*).

El nombre sufre entonces un proceso paralelo al que hemos reconocido en los lugares, los cuales hemos definido como conjunto de rasgos prototípicos: luego entonces, el nombre del grupo sintetiza aquellos rasgos que definen el prototipo del mexicano. Por su parte, el proceso de cambio de nombre equivale al proceso de deformación-conformación que configura la identidad de ese grupo humano. Este proceso no opera como una mera sustitución de nombres, en la que una nueva identidad negaría a las anteriores, lo cual equivaldría a una noción estática de la identidad, sino a una noción dinámica que opera por acumulación progresiva de rasgos, en la medida en que cada nueva identidad asumida a través del nombre, conlleva una cierta parte de *reminiscencia* de las identidades y de los nombres anteriores; de ahí, los listados de nombres que aparecen en la *Crónica*:<sup>26</sup>

*Auh in ic qui:zquê in o:mpa o:mote:ne:uh in moto:ca:yo:tia Quine:huaya:n  
Chico:mozto:c in mote:ne:huayâ Tzo:chichime:câ Azte:câ Mexicâ,  
quihua:lhui:cayâ in tlein i:ntlapiyal.*

*12 acatl xihuitl 1075 años, i:pan in onca:n chiconxiuhtiquê in qui-  
ne:huaya:n Chico:mozto:c in Mexitîn Azte:câ Chichime:câ hue:huet-  
quê, inic niman onca:n nohua:lqui:zquê Chico:mozto:c, inic mîtohua  
Chico:mozto:câ.*<sup>27</sup>

Por otra parte, este proceso es continuo, en el mismo sentido en que he definido el paso de un lugar a otro como un proceso continuo. Esta continuidad parece paradójica en el caso de los lugares —debido a que se trata de entidades aparentemente autónomas y discretas— y engañosamente natural en el caso del grupo —ya que la permanencia del grupo como tal

<sup>26</sup> Esta acumulación tiene dos interpretaciones posibles: ya sea que se lea como «haber tenido antes tales o cuales nombres», reminiscencia estricta; o bien «tener todavía todos esos nombres», reminiscencia acumulativa.

<sup>27</sup> Y cuando salieron del allá mencionado, el que se llama Quinehuayan Chicomoztoc, los que se llamaban Teochichimecas Aztecas Mexicanos, acá venían llevando su cosa guardada.

Año 12 caña 1075 años, allá estuvieron los mexicanos aztecas chichimecas viejos siete años en Quinehuayan Chicomoztoc, entonces luego de allí salieron hacia acá, de Chicomoztoc, por eso se dicen chicomoztocas. Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 17 y 25.

enmascara el carácter simbólico del proceso continuo de configuración de la identidad. Por tales motivos, el nombre del grupo no puede ser concebido como la mención a una identidad estática, sino que debe ser considerado ya sea como un anafórico de su identidad terminativa («ahora ya vuestro nombre no es aztecas») o como el anafórico de una identidad incoativa («ya es mexicas»). A su vez, la identidad presente de los mexicanos, en el presente del enunciado, se constituye así como el punto en que confluyen pasado y porvenir, entre dejar y empezar a ser, una identidad que no es permanente sino hecha de reminiscencias y anticipaciones, es decir, una identidad portadora de las transformaciones que la hicieron posible o que ella hace posibles.<sup>28</sup>

En la *Crónica Mexicáyotl* tal parece que el relato de las acciones se subordina al relato por medio del cual se recuerda la identidad pasada, se anticipa la identidad futura y se define, en el *aquí y ahora* del enunciado, la identidad presente. El nombre es, en consecuencia, la justificación del relato de la acción.

## Conclusiones

Con las reflexiones anteriores quizá ahora se pueda entender que textos como el de Durán o el de Alvarado Tezozómoc permiten contrastar modos culturales distintos de concebir la acción y los acontecimientos y la manera en que contribuyen a diferenciar distintas formas de historiografía. Es así como hemos podido ver, en la *Crónica Mexicáyotl*, que la pérdida de singularidad de los lugares como resultado de su proximidad con un prototipo y la adquisición de una identidad étnica a través de un proceso acumulativo de denominaciones son formas narrativas de la continuidad que sustituyen a la sucesión de acciones discontinuas como ejes alrededor de los cuales se estructura el discurso histórico.

<sup>28</sup> Cf. E. Landowski, «L'un et le multiple: quêtes d'identité, crises d'alterité», en *Semiótica(s): homenaje a Greimas*, Visor, Madrid, 1994.